

33

Mario Salguei, 845 West-End Avenue, 5-F New York, N.Y. 10025. 13/10/73

Llama por telefono. Me dice que preguntó por mí al pasar por Paris días o semanas pasados. Por no encontrarme habló con el Presidente. Me pide que lo reciba. Viene a verme.

Mario Salguei, donostiarra, vive en N.Y. hace muchos años. Tuvo allí una librería. Quebró con bastante escándalo. Después, durante muchos años, ha vivido como funcionario al servicio de un Consejo creado por Alvarez del Vayo, con misión de representar intereses y actuar e informar a nombre de la Republica Española o sus partidarios. El Consejo estaba integrado por comunistoides. El cambio de postura de Alvarez del Vayo ha determinado su disolución. Mario Salguei ha quedado en buenas relaciones con Vayo. Pero ni lo representa ni tiene nada que ver con él.

Es americano. Ahora se dedica a "escribir" y a "gestor de negocios".

Viene de Guipuzcoa impresionado de lo mal que aquello está en orden social. No se encuentra un albañil, ni un carpintero, por menos de cincuenta pesetas la hora. Los patronos no quieren pagar esos sueldos, porque el negocio no da para mantenerlos. Quieren traer gentes de Avila, que están sin trabajo. Piensan meterlos en barracas de 30.000 pts cada una, a las que llaman casas en serio, pero que, al precio que están las cosas, no pasarán de barracas. Aquello está mal: muy mal.

La producción guipuzcoana no puede competir con la europea. La vizcaína es algo mejor, pero tampoco. Y a la catalana le sucede lo mismo. Aquello no lo ve nada bien.

Sugiere la creación en Nueva York de un Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Vasco. Cree que debe nutrirse con nombres franceses de prestigio. Viene por ellos.

En el curso de la conversación me dice que ha propuesto esa idea a ETA QUINTA, porque Eta y es abertzale de veras, él está de acuerdo con ellos y quiere ayudarles.

Le pregunto en qué relaciones está con el Centro Vasco de Nueva York: le da poca importancia. Son doscientas familias de trabajadores. Le hablo de Larrañaga. Me dice que anda mal con el inglés y que no ha podido registrarse como delegado porque le estorba Beitia, que también se llama Delegado y actúa como tal. Añade que, además, es algo lento, aunque buena persona. De Beitia me dice que es ya con él "a medias". Que se habla. Pero nada más. Que Beitia lo espere todo de su influencia con los medios congresistas, pero que en Nueva York y en Estados Unidos hay algo más, mucho más que senadores y diputados y funcionarios del Departamento de Estado. Me habla de Jon Bilbao, pero a mucha distancia, sin concretar nada, fuera del nombre de Reno que es donde reside y en cuya universidad trabaja. Me habla de Churr, el senador demócrata de Idaho, al que no conoce, pero cerca del cual tiene medios de actuar, porque --dice-- pertenece al comité que recauda dinero para mantener las campañas electorales y que por ello puede actuar sobre él como grupo de presión. A los restantes de Idaho no los trata. Me habla del Secretario del Estado, que es hombre influyente, cuyo nombre no recuerda y que yo no menciono. Va a in relaciones con Idaho.

Su primera dedicación, como hombre gestor de negocios, va a ser una Compañía de Mercado. Me hace una descripción del plan difícil de trasladar. Pero en definitiva, se pira a crear un instrumento que, además de permitirle vivir de él, le facilite ayudar a los vascos a exportar sus productos, el día en que, la perfección y el precio de estos permitan organizar aquella portación.

De su proyecto de Comité le digo que lo trasladaré al Presidente; que aquí tenemos, constituida, la Liga Internacional de Amigos de los Vascos; que los momentos actuales --sobre todo por la guerra del Próximo Oriente-- no aconsejan hacer aflorar en Paris esta clase de temas que no lograrían audiencia de ningún apellido conocido; y que habrá que aclarar algo lo que y a donde va la Quinta. Con este motivo me habla mucho pero sin concreción mayor.

Liquidado el Comité Vayo, que le permitía vivir de él, necesita otro Comité. Porque no puede participar en el "Carabanchel 10" organizado por el abogado Erik Smith, al servicio del cual aunque tiene con él buenas relaciones.

Mario Salguei, 845 West-End Avenue, 5-F New York, N.Y. 10025. 13/10/73 311

Llama por telefono. Me dice que preguntó por mí al pasar por Paris días o semanas pasados. Por no encontrarme habló con el Presidente. Me pide que lo reciba. Viene a verme.

Mario Salguei, donostiarra, vive en N.Y. hace muchos años. Tuvo allí una librería. Quebró con bastante escándalo. Después, durante muchos años, ha vivido como funcionario al servicio de un Consejo creado por Alvarez del Vayo, con misión de representar intereses y actuar e informar a nombre de la Republica Española o sus partidarios. El Consejo estaba integrado por comunistoides. El cambio de postura de Alvarez del Vayo ha determinado su disolución. Mario Salguei ha quedado en buenas relaciones con Vayo. Pero ni lo representa ni tiene nada que ver con él.

Es americano. Ahora se dedica a "escribir" y a "gestor de negocios".

Viene de Guipuzcoa impresionado de lo mal que aquello está en orden social. No se encuentra un albañil, ni un carpintero, por menos de cincuenta pesetas la hora. Los patronos no quieren pagar esos sueldos, porque el negocio no da para mantenerlos. Quieren traer gentes de Avila, que están sin trabajo. Piensan meterlos en barracas de 30.000 pts cada una, a las que llaman casas en serie, pero que, al precio que están las cosas, no pasarán de barracas. Aquello está mal: muy mal.

La producción guipuzcoana no puede competir con la europea. La vizcaina es algo mejor, pero tampoco. Y a la catalana le sucede lo mismo. Aquello no le ve nada bien.

Sugiere la creación en Nueva York de un Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Vasco. Cree que debe nutrirse con nombres franceses de prestigio. Viene por ellos.

En el curso de la conversación me dice que ha propuesto esa idea a ETA QUINTA, porque Eta V es abertzale de veras, él está de acuerdo con ellos y quiere ayudarles.

Le pregunto en qué relaciones está con el Centro Vasco de Nueva York: le da poca importancia. Son doscientas familias de trabajadores. Le hablo de Larrañaga. Me dice que anda mal con el inglés y que no ha podido registrarse como delegado porque le esterba Beitia, que también se llama Delegado y actúa como tal. Añade que, además, es algo lento, aunque buena persona. De Beitia me dice que esyá con él "a medias". Que se habla. Pero nada más. Que Beitia lo espera todo de su influencia con los medios congresistas, pero que en Nueva York y en Estados Unidos hay algo más, mucho más que senadores y diputados y funcionarios del Departamento de Estado. Me habla de Jon Bilbao, pero a mucha distancia, sin concretar nada, fuera del nombre de Rene que es donde reside y en cuya universidad trabaja. Me habla de Churh, el senador demócrata por Idaho, al que no conoce, pero cerca del cual tiene medios de actuar, porque --dice-- pertenece al comité que recauda dinero para mantener las campañas electorales y que por ello pueda actuar sobre él como grupo de presión. A los restantes de Idaho no los trata. Me habla del Secretario del Estado, que es hombre influyente, cuyo nombre no recuerda y que yo no menciono. Va a iniciar relaciones con Idaho.

Su primera dedicación, como hombre gestor de negocios, va a ser una Compañía de Mercados. Me hace una descripción del plan difícil de trasladar. Pero en definitiva, se pira a crear un instrumento que, además de permitirle vivir de él, le facilite ayudar a los vascos a exportar sus productos, el día en que, la perfección y el precio de estos permitan organizar aquella exportación.

De su proyecto de Comité le digo que lo trasladaré al Presidente; que aquí tenemos, consp tituida, la Liga Internacional de Amigos de los Vascos; que los momentos actuales --sobre todo por la guerra del Proximo Oriente-- no aconsejan hacer aflorar en Paris esta clase de temas, que no lograrían audiencia de ningún apellido conocido; y que habrá que aclarar algo lo que es y a donde va la Quinta. Con este motivo me habla mucho pero sin concreción mayor.

Liquidado el Comité Vayo, que le permitía vivir de él, necesita otro Comité. Porque no quiere participar en el "Carabanchel 10" organizado por el abogado Erik Smith, al servicio del P.C. aunque tiene con él buenas relaciones.